



LA COMUNA
DE PARÍS

EN IMÁGENES

La Comuna de París en imágenes

Fuente:

The Paris Commune
A Story in Pictures
By William Siegel
International Pamphlets, n°. 12
Printed in the U.S.A. by
UNION LABOR
1934

Traducción:

Marcos
2021

Digitalización y maquetación:

Demófilo
2021.

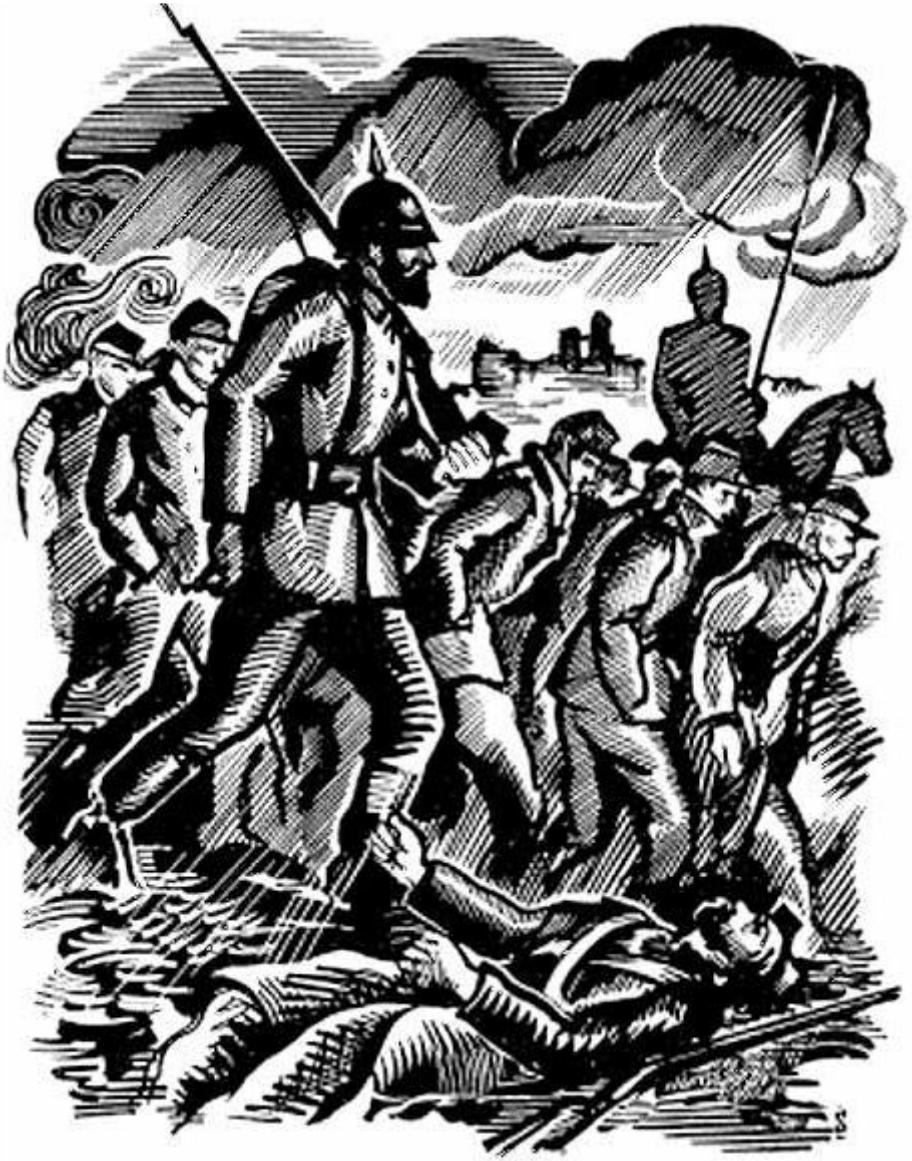
LIBROS LIBRES
PARA UNA CULTURA LIBRE



Biblioteca Virtual
OMEGALFA
2021
Ω



En el verano de 1870, la burguesía francesa comprometió a su país en una guerra con Prusia. El gobierno y los líderes del ejército eran corruptos. Hubo una serie de derrotas. Finalmente, en septiembre, 80.000 hombres no entrenados y mal equipados fueron arrojados contra la gran máquina de guerra prusiana.



Los franceses fueron rodeados y derrotados. Napoleón III y casi la mitad de su ejército fueron capturados, al igual que las Defensas de París; y los prusianos se dirigieron rápidamente a la capital.



Pero las masas de la ciudad habían organizado una Guardia Nacional. Se sufría la escasez de alimentos: largas filas de hambrientos rodeaban las panaderías esperando el pan. Para la defensa de la ciudad consiguieron una serie de cañones que colocaron en las murallas de París.



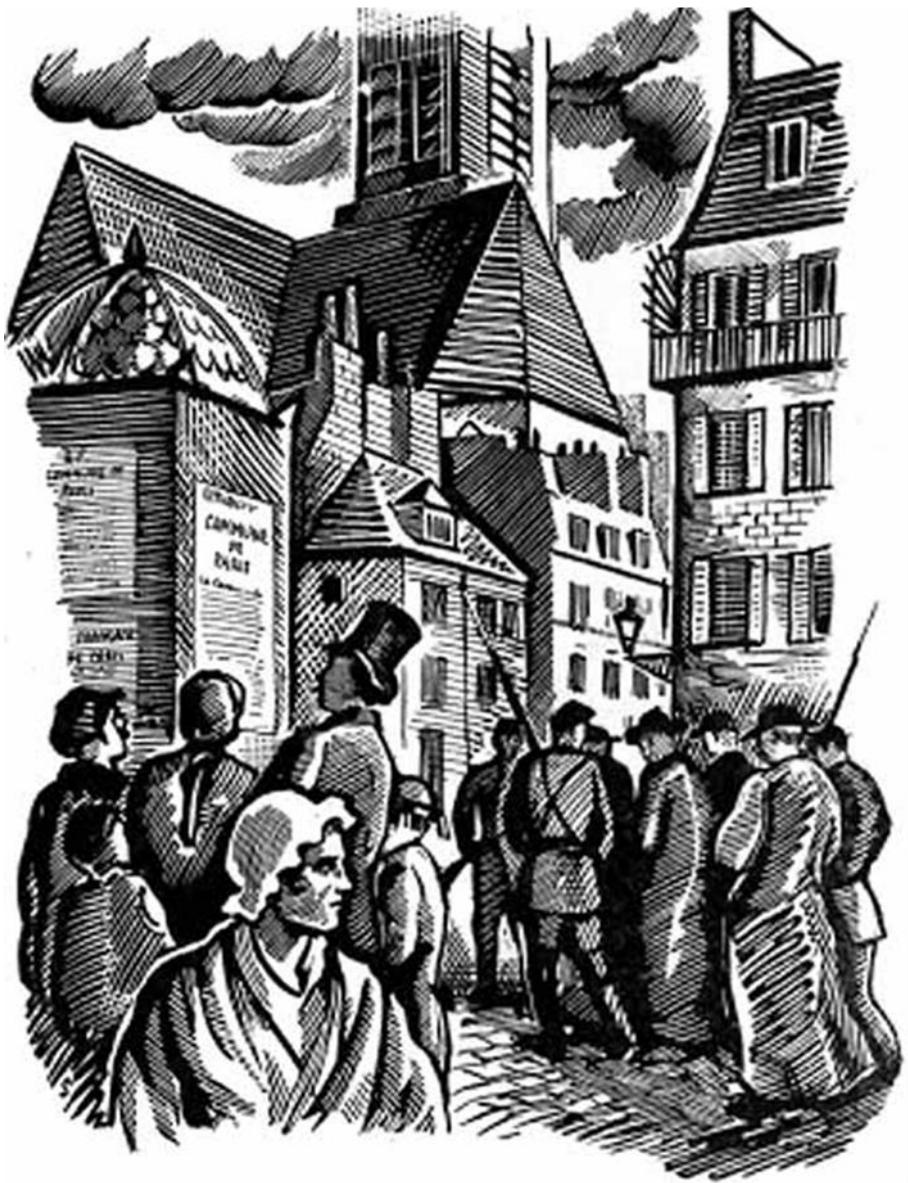
Ante lo que estaba sucediendo, los ricos vieron un peligro mayor contra ellos que contra el enemigo prusiano. El pueblo se había despertado con un fervor revolucionario: sus armas podrían dirigirse contra el enemigo exterior, pero también podrían hacerlo contra la burguesía existente dentro de los muros de la ciudad. Ésta, intentó apoderarse de un cañón, pero tras la voz de alarma que el hecho originó, de toda la ciudad acudieron mujeres y hombres para impedirlo. Las tropas del gobierno se mantuvieron indecisas, sin atacar a la multitud e incluso confraternizando con ella.



El 18 de marzo se proclamó la Comuna. El gobierno se retiró con sus tropas a Versalles. También lo hicieron numerosos burgueses. Los Comunistas permitieron la salida, aunque podrían haber vencido a las tropas.



Los ciudadanos de París se organizaron por distritos y barrios, encabezados por grupos de Comuneros, -hombres y mujeres, trabajadores e intelectuales- que, según Lenin, crearon un nuevo tipo de Estado, el “Estado de los Trabajadores.”



En las calles se colocaron proclamas donde se podían leer las normas del este nuevo Estado: Separación de la Iglesia y el Estado; prohibición del trabajo nocturno en las panaderías; exención de tributos a los pobres; detención de los sacerdotes; reapertura de las fábricas abandonadas por sus dueños; supresión de las multas a los trabajadores...



En el ínterin, en Versalles, Thiers y su gobierno reaccionario, con la ayuda de los oficiales del ejército prusiano, planearon un ataque contra la Comuna de París. Los miles de soldados capturados por los vencedores fueron devueltos y armados para el ataque de la ciudad. Por su parte, los Comuneros también se aprestaron a la defensa de París.



Se levantaron barricadas en las calles. Hombres y mujeres se esmeraban en construir defensas. Los burgueses que permanecían en la ciudad informaban al gobierno francés retirado en Versalles dónde se hallaban los puntos más vulnerables de París. Desde el 22 hasta el 28 de mayo se desarrolló una semana sangrienta. Las tropas atacaron la ciudad por todas sus puertas.



Los Comuneros, a pesar de luchar valerosamente, tuvieron que ir retirándose hasta su última posición en un sector de París. Cada calle fue un campo de batalla; cada casa una fortaleza donde, sin municiones, los luchadores, con sus mujeres e hijos, mantuvieron una enconada resistencia.

Entre las ruinas de la ciudad se mantuvo la lucha. Unos fueron capturados, muchos, asesinados en el mismo lugar donde se encontraban. Otros miles –sin excluir niños, ancianos, enfermos– fueron acorralados y reunidos en lugares para ser fusilados.

Cada destacamento de las tropas atacantes de Versalles, enloquecido, era un verdugo feroz de ejecuciones sumarias contra cualquier sospechoso. La Comuna murió ahogada en su propia sangre.

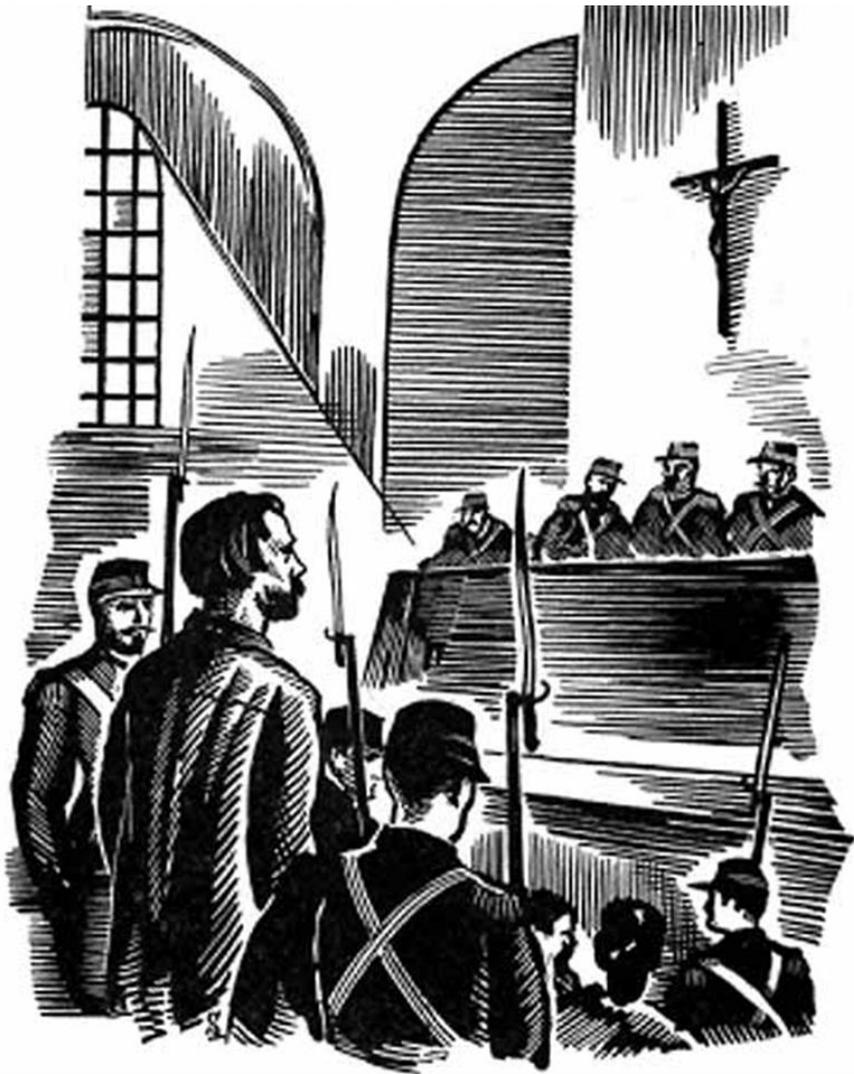


Las clases adineradas, que en su mayor parte habían regresado, contemplaban desde las aceras el horrible desfile de quienes se dirigían al martirio, felicitándose a sí mismos por la victoria sobre los Comuneros.



El terror no tuvo límites. En las tapias del cementerio *Pere Lachaise* y en una docena de otros lugares, miles de Comuneros fueron fusilados. El general Galifet, el *Carnicero de los Comuneros*, junto a sus tropas, disparaban contra la multitud. Se acumularon montones de cadáveres. Los que todavía permanecían vivos fueron rematados con el tiro de gracia.

Hoy día se conserva una parte de aquel “Muro de los Comuneros”, y los rostros esculpidos en ella son a la vez un desafío al poder del Capitalismo y un monumento a los mártires de la Comuna.

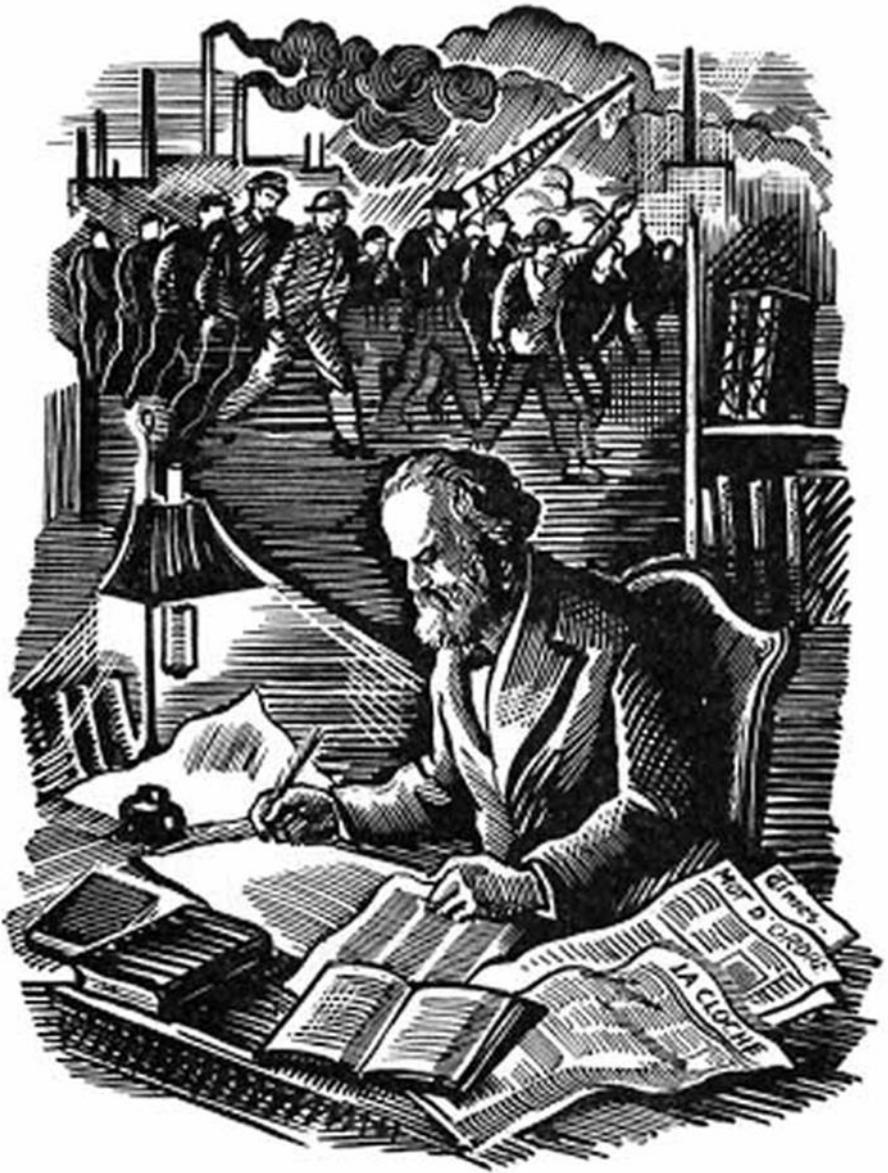


En una semana fueron sacrificados 40.000 trabajadores. A los que pudieron escapar en los primeros momentos y fueron aprehendidos después, se les sometió a simulacros de juicios en los que fueron condenados a pena de muerte o, en el mejor de los casos, a cárcel en las colonias tropicales de Francia. Allí fueron obligados a realizar trabajos forzados de esclavos,

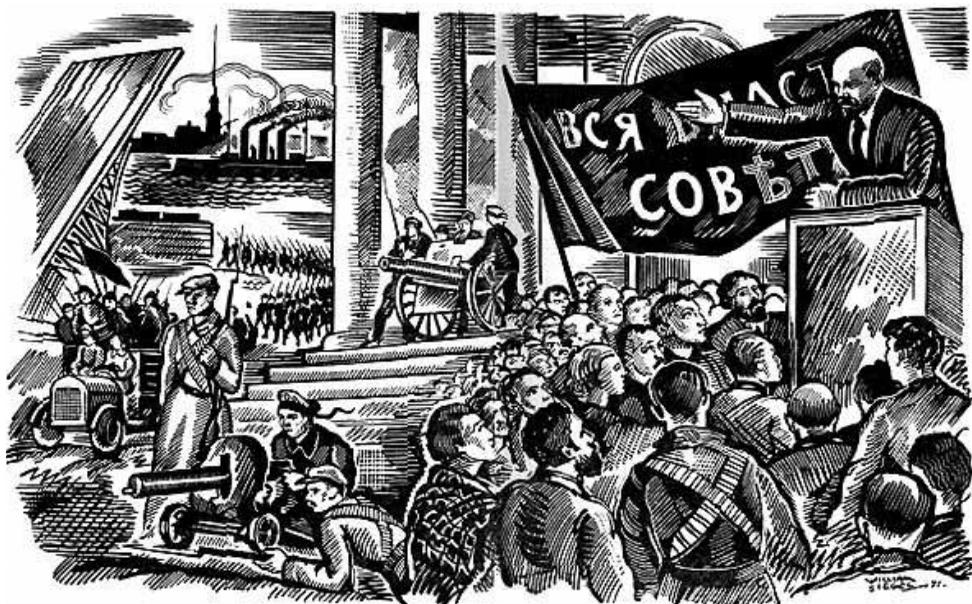


La comuna fue una experiencia del “gobierno de los trabajadores” a cuyos artífices sobrevivientes la burguesía victoriosa envió a morir de fiebre, de exceso de trabajo, de penalidades.

La burguesía y el gobierno francés habían vencido a la Comuna ayudados por las tropas prusianas, vencedoras de la guerra contra Francia.



Karl Marx siguió la suerte de la Comuna con sumo cuidado y comprensión. Tras la derrota, contó a todos los trabajadores del mundo las lecciones del levantamiento, ascenso y caída. “La Comuna, dijo, se celebrará siempre como la gloriosa precursora de una nueva sociedad”. Desde 1871 la fecha del 18 de marzo se conmemora y celebra por los trabajadores de todos los países.



En octubre de 1917, cuarenta y seis años después de la Comuna de París, los trabajadores de Rusia bajo la dirección del Partido bolchevique, con Lenin a la cabeza, establecieron el primer Estado de trabajadores tras derrotar al gobierno burgués. Su lema: “Todo el poder a los Soviets”

“La Comuna de París –dijo Lenin- fue el primer paso”.

La sociedad comunista que se está construyendo ahora en la Unión Soviética es el comienzo de una futura Comuna Proletaria Mundial.

